

Alessio Brandolini, un corazón con forma de bombo

 www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2025/alessio-brandolini-un-corazon-con-forma-de-bombo.html

26 de mayo de 2025

Trinan los pájaros en el centro de Monterrey. Están en las ramas de los árboles, sobre nosotros. La primavera entrega un solitario mediodía en esta caótica ciudad. Es jornada de asueto. Quedé de verme con el poeta italiano Alessio Brandolini en el hotel Ancira para entrevistarle sobre su reciente libro *Tu corazón es un bombo* (Vaso Roto, 2025), y hemos encontrado refugio en esta pequeña plaza al cruzar la calle.

Lo vi por primera vez hace dos días. Participó en la Gala Poética que la Feria Universitaria del Libro UANLeer organizó en el Aula Magna Fray Servando Teresa de Mier del Colegio Civil. Brandolini leyó parte de su obra y los versos me abordaron ante mi propia retentiva. Supe que su editorial también programó una lectura en el Museo La Milarca, por eso lo busqué. Y es que su poesía es un bombo que late, un palpar de palabras, percusión en el centro del espíritu.

Nació en 1958, en Frascati, ciudad de la provincia de Roma que aún guarda heridas tras los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. Actualmente vive en la capital italiana, donde se licenció en Letras. “Roma es una ciudad muy contaminada”, me dijo mientras caminábamos a la plaza.

“Pedro me regaló una revista donde tú escribes. La tengo en mi habitación. Está muy bonita, es sobre las mujeres escritoras de México. Me la llevo a Roma”.

Pedro Jiménez es el coordinador de Marketing de la editorial Vaso Roto, y la revista de la que habla Brandolini es *Siglo Nuevo*. El poeta y yo hemos tomado asiento en una banca de la Plaza Hidalgo. Casi no hay transeúntes ni automóviles; un milagro regio. Le comento que tuvimos suerte porque este lunes es festivo. Me pregunta que si vivo en Monterrey. Le digo que no, que soy de Torreón, Coahuila, a cuatro horas en autobús cruzando el desierto. Entonces él narra su propia historia.

“Yo soy hijo de un campesino fuerte, en el sentido de que trabajaba desde la mañana hasta la noche. Con seis hijos y siempre trabajando, no había espacio para la cultura, para la literatura, para libros. Desde niño empecé a leer y a buscar libros. No sé por qué pasan estas cosas. Tuve amigos que comenzaron a jugar fútbol hasta quedar campeones. Yo empecé a leer libros”.

Tenía 18 años cuando decidió escribir poesía. Lo hizo para conocer cómo nace y se hace la escritura. En esa época era estudiante. Trabajaba, estudiaba y leía. Luego publicó sus primeros libros. Con ellos arribaron los primeros premios. Más tarde se interesó por el idioma español, convirtiéndose en traductor. Asegura que investigar la historia de los poetas le ha ayudado demasiado.

Alessio Brandolini

Tu corazón es un bombo

EDICIÓN BILINGÜE: ITALIANO-ESPAÑOL

TRADUCCIÓN DE JEANNETTE L. CLARIOND



Vaso Roto Poesía

EL POEMARIO

Tu corazón es un bombo está dividido en cuatro secciones: “Diario de la ceniza”, “De la pureza”, “Camino dentro de mí” y “Tu corazón es un bombo”. La traducción al español está a cargo de la poeta mexicana Jeannette L. Clariond y es inaugurado por una dedicatoria del autor a la memoria de sus padres. “¿Qué sentido tiene el olvido si después viene la muerte?”, se puede leer un epígrafe de Joseph Brodsky.

“Me cambió la vida un libro que se llama *Poemas de la tierra*, un libro bastante pequeño dedicado a mi padre campesino. Yo no podía hablar con él, era de pocas palabras y muchísimo trabajo. Le dije: ‘Papá, este pequeño trozo de tierra quiero trabajarlo contigo. Vamos a poner árboles, a podarlos, a cultivar algo que pueda ser bueno’. Y ese lenguaje que me enseñó trabajando, lo trasladé paso a paso, automáticamente, a mi trabajo en la poesía”.

Fue como Alessio Brandolini aprendió a cortar bien las frases, a podarlas cada que es necesario y a tener cuidado del poema, tal como lo tuvo con los árboles que plantó en esa tierra junto a su padre. En el corazón de Monterrey, lo envuelven los recuerdos del campo. Esa es la razón de la dedicatoria que aparece en *Tu corazón es un bombo*.

“El libro está dedicado a mi padre y a mi madre porque la memoria es el hilo conductor. Como dice un epígrafe de Brodsky: no debemos olvidar nada de nuestra vida, ni siquiera las cosas feas, porque después de la muerte nunca tendremos oportunidad de recordarlas”.

Entonces, ¿para qué nos sirven los recuerdos? Alessio Brandolini responde que estos forman parte de nuestras vidas. Viven dentro de nosotros, nos pertenecen. Aunque a veces pueden ser oscuros, sirven para ir atrás, pero también hacia el futuro. “La algarabía de los recuerdos: ¿por qué / olvidarlos si al final todo es muerte?”, se lee al inicio del poema “El lenguaje de los ángeles”. La nostalgia late fuerte en su poesía.

“Pero la poesía también es una forma de superar la nostalgia, porque te hace vivir este pasado, este recuerdo; te hace disfrutarlo otra vez, profundizar de manera particular”.

El título original en italiano de este poemario es *Il tuo cuore é una grancassa*. Brandolini comparte que se trata de una suerte de broma: el corazón es tan gordo que hace ruido, pero siente las cosas. Por eso buscó la imagen del bombo, un instrumento musical callejero de gran amplitud. Al italiano le gustó la metáfora de un corazón robusto que transita por la calle y a la vez es ruidoso y sensible.



Foto: Vaso Roto Ediciones

Alessio Brandolini acude constantemente a los cuestionamientos. Se trata de un diálogo consigo mismo y su corazón. Un viaje al interior de su existencia. Para justificarlo, el poeta cita la idea de Fernando Pessoa sobre que el primer viaje es siempre hacia dentro de sí mismo. Pero, ¿existe el temor a extraviarse?

“Hay un poema donde hablo de esto. Uno va dentro, en algunas cosas de su poesía y uno puede también perderse dentro de ella. Pero merece siempre la pena ir adelante, descubrir algo nuevo, abrir una puerta nueva, en el sentido de vivir nuestra vida en esta tierra, de disfrutarla bien”.

¿Se ha preguntado el poeta qué haría si empezara a olvidar cosas? Sí, lo ha hecho. A sus 67 años se ha percatado de que lo acecha la sombra del olvido. Necesita apuntar todo el tiempo en su diario. Es como una manera de pararse en el tiempo; lo hace para no desaparecer. En ocasiones, de manera improvisada, se puede recordar algo que se creía olvidado: el nombre de algunos objetos, situaciones. “Se envejece recordando cosas y a veces olvidándolas”, dice. Luego acude a los versos que escribió durante la pandemia, cuando Italia fue el país con la mayor tasa de mortalidad por covid-19.

“La parte inicial de este libro es un poemario largo: ‘Diario de la ceniza’, que escribí durante la pandemia, allá fue muy dura. Lo escribí por este periodo muy feo, muy duro que pasamos, que podía quedar dentro de nosotros encerrados en casa, con el miedo, con la gente que moría o se enfermaba. Este periodo también hace parte de nuestra vida”.

Le gusta pensar que ha merecido la pena dedicarse a la poesía. A fin de cuentas ella lo ha traído a Monterrey para presentar su libro. Luego de casi morir en un par de ocasiones, percibe la vida más a detalle. ¿La muerte es una gran pregunta o una infinita respuesta? El poeta tiene un corazón con forma de bombo, resuena en su voz al tiempo que las aves trinan.

“La muerte es una gran pregunta. Tuve la suerte de estar cercano a la muerte un par de veces. Una fue por una enfermedad de la cabeza y la otra cuando caí de mi motocicleta. ¿Y por qué digo “la suerte”? Porque después de que uno se salvó de esas cosas, comprende de manera diferente. Unas cosas no tan importantes quedan de lado y otras se van adelante; puede ser la familia, las amistades, la naturaleza. Miras las cosas de manera diferente. Hace que cada día, como hoy, sea un día que tiene su belleza”.

PRESENTACIÓN EN LA MILARCA

Alessio Brandolini realizó una lectura poética la tarde del 18 de marzo en el Museo La Milarca, ubicado en el Parque Rufino Tamayo del municipio neoleonés de San Pedro Garza García. Lo acompañó la poeta Jeannette L. Clariond. Allí dio voz a los versos de *Tu corazón es un bombo* y dijo que “la poesía, a pesar del cinismo de nuestra época, está más presente y es más vital que nunca”.